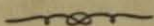


qué no se dedica la mujer á escribir libros adecuados á la enseñanza, libros que vayan reformando las ideas que, á su juicio, prevalecen únicamente por la arbitraria exclusión á que el hombre la condena? ¿Por qué resignarse á ejercer el profesorado con textos que juzga deficientes? ¿Por qué no aborda cuestiones trascendentales, como lo hace la ilustre escritora peruana?

Basten estas breves líneas á despertar en las damas mexicanas el deseo de seguir las huellas de las escritoras que, como la Sra. Matto de Turner, conquistan no sólo la gloria literaria sino el respeto y la admiración de los que no quieren que á sus hogares penetre más que lo que es noble y puro, y lo que envuelva alguna enseñanza provechosa.



### MARIANO A. PELLIZA.

ENTRE los publicistas argentinos contemporáneos, el Sr. D. Mariano A. Pelliza es uno de los más distinguidos: posee altísimas dotes literarias cultivadas con esmero, y su labor es asidua, como se verá por la enumeración de los libros á él debidos.

Como Roa Bárcena, Pimentel y otros varios autores mexicanos prominentes, debe á sus propios esfuerzos el lugar que ocupa en el mundo de las letras. "Entregado á sí mismo,—dice de él el Sr. Lamas,—sin haber podido recibir las enseñanzas de la Universidad, y no

teniendo otros maestros que los libros que buscaba con avidez ó que ocasionalmente caían en sus manos, se abrió á su inteligencia, por fortuna clara y extensa, el horizonte general de los conocimientos que la enriquecen y forman á los hombres de letras, desarrollando sus facultades morales y depurando sus nativas inclinaciones y gustos literarios. Su punto de partida fué no hacer nada automática ó irreflexivamente, sino tratar de conocer y de apropiarse los medios de hacerlo bien; y partiendo de ahí, auxiliado por una voluntad firme y por una labor perseverante, llegó á llenar sana y correctamente sus deberes privados y sociales, haciéndose conocido y estimado en la prensa y en la literatura de su país."

Como quiera que las letras no proporcionan en la América Latina los recursos que há menester para subsistir quien á ellas se consagra, el Sr. Pelliza, contrariando su natural vocación, dedicóse al comercio en su juventud, sin limitarse, como hombre superior que es, á las vulgares nociones mercantiles, sino antes bien, adquiriendo profundos conocimientos en el ramo. Principió,—al decir de uno de sus biógrafos—por la contabilidad, y haciéndose cargo de toda su importancia como elemento de orden y de seguridad en las relaciones comerciales, como medio de adjudicar á cada uno lo suyo en los negocios civiles, y como base de la regularidad administrativa y de la buena dirección de la hacienda pública, se dedicó á su estudio bajo todos sus aspectos, en todas sus relaciones y aplicaciones comerciales, civiles, judiciales y financieras, logrando domi-

nar la materia y adquirir en ella la mayor competencia.

Dotado de clarísimo talento, penetró en los dominios de la ciencia económica y se le deben numerosos trabajos con ella relacionados, mereciendo sus artículos sobre el libre cambio ser traducidos al inglés y reproducidos con elogio en los diarios de la América del Norte.

Llamado á ocupar en la aduana de Buenos Aires el puesto de oficial mayor de teneduría de libros, lo desempeñó con general aplauso, y dejó como testimonio de sus aptitudes el *Manual de Aduana* y los *Cuadros Estadísticos del Comercio argentino*.

No fueron un obstáculo las tan laboriosas como áridas ocupaciones oficiales del Sr. Pelliza, para dejar extinta en él la pasión por la literatura en dos de sus ramas más trascendentales: la historia y la crítica. Las horas que cualquiera otro habría empleado en vagar reparador, él las utilizaba en adquirir documentos raros, y en desentrañar las causas de los grandes sucesos de que ha sido teatro el suelo argentino. Y es fácil comprender que quien, como el Sr. Pelliza, está connaturalizado con la rigurosa exactitud que persigue la ciencia de los números, en sus nuevos trabajos, aunque de índole diversa, ha de ser paciente escudriñador de la verdad; porque donde ésta no resplandece en toda su plenitud, el sabio no ve sino un caos. Dicho se está con esto que una de las excelencias que aquilatan los estudios históricos del autor que nos ocupa, estriba en que ellos son el fruto de concienzudas investigaciones.

Voy á enumerar las obras con las que ha enriquecido la bibliografía del Plata, hasta donde me lo permiten las noticias que poseo.

1. *Alberdi, su vida y sus escritos.*
2. *Críticas y bocetos históricos.*
3. *Dorrego en la historia de los partidos Unitario y Federal.*
4. *Monteagudo, su vida y sus escritos.*
5. *Dos cuestiones económicas y un problema social.*
6. *Apuntes históricos sobre la fundación de San Isidro.*
7. *Ráfagas poéticas.*
8. *Elementos de Geografía general.*
9. *La cuestión de Magallanes. Cuadros históricos.*
10. *Glorias argentinas.*
11. *El Argentino.*
12. *Federación Social Americana.*
13. *Lingotes de bronce.*
14. *El país de las Pampas.*
15. *El Paraguay y el Dr. Francia.*<sup>1</sup>

Juzgando el gran historiador chileno, D. Diego Barros Arana, el libro del Sr. Pelliza sobre *Alberdi*, se expresa así: "Es un resumen rápido, pero noticioso, claro y metódico de la vida muy accidentada de un hombre distinguido como político, como abogado y como escritor. La reseña biográfica alcanza hasta 1874, y su autor ha pasado en revista más de setenta publicacio-

<sup>1</sup> Posteriormente el Sr. Pelliza ha publicado los dos primeros volúmenes de su "Historia Argentina."

nes del Sr. Alberdi, examinando cada una de ellas, y sería difícil hacer nada más completo sobre el particular."

Otro historiador, el general Mitre, de quien ya he dado noticias en esta galería de escritores y poetas sudamericanos, refiriéndose á la obra sobre *Dorrego*, dice: "El libro del Sr. Pelliza se lee con vivo interés. Trae algún nuevo contingente á la historia, la ilumina á veces bajo nuevos puntos de vista, y su estilo es breve, conciso, noble, sin obscuridad ni pretensiones. Hay en él algunas páginas verdaderamente bellas del punto de vista literario, y un soplo de vida circula en todas ellas. Tiene tendencias á la imparcialidad, un espíritu crítico preside á sus investigaciones, y en general su criterio histórico y moral es elevado y seguro."

Vicuña Mackenna, Palma, Paz Soldán, René, Moreno y otros escritores americanos, han calificado ventajosamente el libro de Pelliza sobre *Monteagudo*, libro que el Sr. Lamas considera como el más notable entre los del autor, por la sagacidad de la investigación.

En *La cuestión de Magallanes* reveló una vez más el Sr. Pelliza la inteligente laboriosidad que es uno de los signos distintivos de su carácter. Obra es esa de profundo estudio, en la cual se encierra la historia metódica de la cuestión de límites con Chile, cuestión que al terminar, dejó, como afirma un escritor, "perpetuamente abiertas al tránsito de todos los hombres, y á la navegación y al comercio de todas las naciones, las aguas del Estrecho de Magallanes."

De las *Ráfagas poéticas*, que me son desconocidas, se

ha dicho que si no revelan un poeta de encumbrada inspiración, sí se encuentra en ellas un versificador fácil que conoce las reglas ó preceptos del arte.

Pero en donde se adquiere el conocimiento de las buenas cualidades del Sr. Pelliza como literato, es en sus *Críticas y Bocetos históricos*. A la belleza del estilo aduna depurado gusto en materia de arte literario, severidad y rectitud de juicio. No es el Sr. Pelliza pródi-go en elogios; pero tampoco es acerbo en sus censuras. Su crítica se impone, porque se reconoce en primer término la rectitud del juez y la conformidad que hay entre sus fallos y los preceptos del arte.

Las primeras páginas del libro, en las que narra diversos episodios de la revolución argentina de 1810, nos hace conocer lo que el bello sexo hizo en aquellas regiones por la libertad de la patria, y no se puede, una vez leídas esas páginas, dejar de rendir homenaje de admiración y de respeto á la mujer nacida á las márgenes del Plata. En el lector mexicano despiertan el recuerdo de la ilustre Corregidora, de Leona Vicario, de la madre de los Rayón y de tantas otras heroínas á quienes no hemos honrado tanto cual es debido.

Después de enaltecer á la mujer, el Sr. Pelliza nos presenta diversas figuras culminantes en la historia política y literaria de su país; á seguida ensalza las gloriosas batallas de Salta y Maipo; más adelante nos deleita con sus conversaciones literarias para analizar compendiosa, y á veces atinadamente, diversas novelas nacionales y extranjeras; sigue ejerciendo la crítica en estudios bibliográficos que no por breves dejan de ser im-

portantes, y termina con varias cartas que bajo forma sencilla y amena contienen apreciaciones sobre algunas obras de actualidad.

Podré no estar, y con efecto no lo estoy, de acuerdo con algunas de las teorías estéticas del Sr. Pelliza, como por ejemplo, cuando en sus conversaciones literarias afirma que cuando una novela no expresa siquiera un principio de moral doméstica, ó no tiene por fin realzar la virtud ó combatir el vicio, carece de significado en las funciones lógicas del espíritu ennoblecido por la civilización; pero siempre le consideraré como crítico digno de alta estima y por consiguiente de ser escuchado por los autores, al análisis de cuyas producciones se ha dedicado.

Asimismo, hay alguna divergencia entre nuestras ideas por lo que respecta á la extremada amplitud que el Sr. Pelliza concede á los que á título de ser hijos del suelo americano, hacen gala de manejar el habla española sin sujeción, no ya á los preceptos de la Academia de la lengua, ni aun al uso de los escritores reputados como maestros por la pureza de su dicción y las galas de que han revestido sus obras. Libreme el cielo del servilismo que aqueja á algunos, para quienes constituye un verdadero delito, una profanación, el empleo de un vocablo que no esté ya aceptado y que no sea aplaudido por los académicos, por necesario y útil que sea; libreme el cielo de imponerme tales trabas ó de pretender imponérselas á nadie; mas creo y creeré siempre que la profusión de palabras exóticas, que el abuso de provincialismos en un escrito, hacen que la lec-

tura provechosa de éste, se circunscriba á un pueblo determinado,—á aquel en donde fué producido,—lo cual no basta en verdad á satisfacer la noble y legítima aspiración de un autor. Ya que no de la universalidad, al menos de los que aunque diseminados por el mundo, poseen su idioma, desea el escritor ser conocido. Tan cierto es esto, que la mayor parte de los autores que hacen gala de hacinar provincialismos en sus producciones, cuidan de poner notas que los traducen ó que los definen conforme al Diccionario.

Cuando traté de las poesías del insigne Rafael Obligado, conterráneo de Pelliza, elogí en el bardo argentino el color local que imprime á sus obras, su americanismo, y aun aconsejé á la juventud estudiosa que le tomase como ejemplo, haciendo notar que un académico español, Valera, aplaude y celebra los provincialismos de Obligado; pero el caso es distinto hoy. Obligado engasta en el oro purísimo de sus estrofas vocablos de pronunciado sabor local, sin pretender que, como el Sr. Pelliza dice en uno de sus artículos, necesitan los argentinos crear una literatura, dar formas al lenguaje, *lapidarlo*, poseer un verdadero caudal de palabras tan suficiente que baste para emanciparse.

El Sr. Pelliza extrema la libérrima facultad de los escritores. Crear una literatura nacional, no estriba en que las obras que formen el tesoro de ésta sean escritas en un idioma nuevo ó exclusivo de un país. Y no lo sería ciertamente el que ofreciese en arbitraria confusión palabras indígenas, voces castizas y vocablos á que se da una acepción especial en cada localidad ó

cuando menos son escritas de otro modo que en el centro de donde partieran.

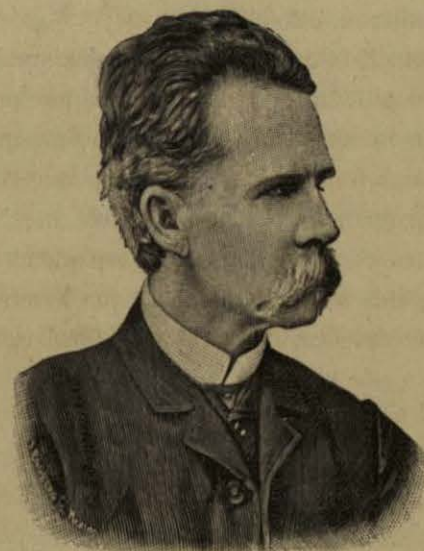
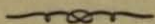
Es tanto más incomprensible en boca del Sr. Pelliza teoría tan exagerada, cuanto que, justo es reconocerlo, él, en sus propios trabajos no es entre los escritores argentinos quien más inmoderado empleo hace de frases y locuciones de índole ajena al español. Pocos son los giros que en sus numerosos libros podría tachar un académico meticuloso.

Tan generalizada está en la Argentina la afición á *lapidar* el idioma español, que se hace verdaderamente difícil comprender lo que significan ciertos vocablos y aun ciertas frases de uso constante en aquel país, y de uso generalizado no solamente en el lenguaje vulgar sino en la prensa periódica y aun en las obras científicas y literarias. Hace pocos meses que un escritor venezolano, residente en Buenos Aires, publicó un *Diccionario de barbarismos*, con el loable propósito de combatir esa tendencia á desfigurar el habla castellana; más no creemos que el éxito corone sus esfuerzos. Los pueblos, por un mal dirigido sentimiento de libertad, hacen alarde de no aceptar las más atinadas observaciones, si éstas proceden de un extraño. Por lo tanto, mientras los periodistas y en general los hombres de letras no se propongan seguir otros derroteros, continuará la lapidación del idioma aconsejada por el Sr. Pelliza en un momento de exaltación ultra-americanista.

Lejos estoy de pretender ostentarme crítico del Sr. Pelliza. Ni cabe dentro del plan que me he propuesto

seguir en estos bosquejos literarios la censura que provoca la controversia, ni dejo de ver en el fecundo escritor argentino á uno de los que mayor y más útil influencia ejercen con su saber y con sus excelentes cualidades. He querido tan sólo que se vea que precede á la labor que me ocupa el estudio de las obras que menciono, y que, á seguida, rindo tributo á la verdad, exponiendo lo que mi conciencia me dicta.

Para terminar, diré que el Sr. Pelliza desempeña desde hace algunos años en su patria, el elevado y muy honroso encargo de Sub-secretario de Relaciones.



JORGE ISAACS.

COLOMBIA es entre las Repúblicas hispano-americanas una de las que con mayor justicia pueden gloriarse de haberse distinguido siempre por su amor á las letras. El pueblo más adelantado se enorgullecería de contar entre sus hijos á historiadores como Restrepo, Acosta, Plaza, y Groot; á humanistas como D. Miguel Antonio Caro; á filólogos como D. Rufino J. Cuervo; á poetas como Gutiérrez González, D. Rafael Núñez, D. Rafael Pombo, los hermanos Caro, Rivas Groot, y tantos otros; á narradores como Caicedo Rojas, á publi-